

Introducción

La belleza que no tiene fuerza odia al entendimiento,
porque éste le exige que haga lo que ella no es capaz de hacer.

Hegel, *Fenomenología del espíritu*, 27

Existe una estrecha relación entre el hombre y el arte. Una de las características que distinguen al animal no racional del animal racional es la capacidad que este último tiene para crear arte. Las pinturas rupestres evidencian un cambio sin precedentes, pues quien pinta ha roto las cadenas de la evolución natural. Erich Fromm escribió que «El hombre comienza el proceso de individuación y corta sus vínculos con la naturaleza. De hecho, el hombre y la naturaleza se convierten en enemigos, que no se reconciliarán hasta que el hombre se torne plenamente humano»¹. Se ha dejado de seguir el proceso natural de la evolución para marcar uno nuevo. Fromm, líneas más adelante, le llama el despertar humano. Sin embargo, todo despertar es doloroso y la reacción ante ello suele ser de rechazo. La alegoría de la caverna dibujada por Platón (*República*, VII 514a-517c) nos recuerda dicho dolor.

En ella, el filósofo griego narra la experiencia de unos prisioneros que se hallan desde siempre atados de pies, manos y cuello obligados a ver sólo en una dirección: hacia el fondo de la caverna. Su incapacidad para girar el cuello es una de las características más

1. 1994. *Y seréis como dioses*, p. 67.

importantes de este relato. Platón no deja de repetir que cuando uno de los prisioneros es liberado, pueda ahora girar, tanto su cuello como su cuerpo, en otra dirección. En su relato escribe que, si «uno de ellos fuera liberado y forzado a levantarse de repente, girar el cuello y marchar mirando a la luz y, al hacer todo esto, sufriera...» (515c). La liberación de las cadenas es la liberación de la ignorancia, pero esta liberación no llega sin sufrimiento. Asimismo, cuando narra la experiencia ocular dolorosa que el prisionero tiene tanto al salir de la caverna hacia la luz, como cuando vuelve de la luz a la caverna para liberar a sus compañeros que permanecen esclavizados a la ignorancia. El proceso que lleva de la ignorancia al conocimiento es doloroso pues ha de girarse lo que no se había girado y en esto consiste, precisamente, la educación para Platón.

Avanzados en el libro VII de su *República* (518d), escribe que «la educación sería el arte de volver este órgano del alma [la razón] del modo más fácil y eficaz en que puede ser vuelto», no como si se le pusiera algo que ya tiene allí, sino como una ortopedia que corrige la dirección en la que miraba. La esencia de la educación para Platón consiste en que la persona educada pueda girar hacia donde se encuentra la verdad. Este giro viene determinado, entre otros factores, por la capacidad para entablar diálogos con más personas. Dialogar permite girar nuestras propias ideas y creencias hacia perspectivas más profundas y completas, donde somos capaces de deshacernos de algunas premisas consideradas válidas para reconocer otras previamente desconocidas. La educación, por lo tanto, consiste en dialogar, pues mediante este ejercicio «el ojo del alma», como lo llama Platón, girará en las direcciones correctas. Hacerlo le permitirá distinguir entre la realidad y la apariencia, la opinión y el conocimiento, y lo correcto de lo incorrecto.

Uno de los medios que considera Platón fundamentales para lograr este movimiento es la enseñanza de la música, no sólo concebida ésta como el arte sonoro, sino también como expresión de

las Musas. En este punto es importante comprender que Platón jamás pretendió expulsar a los poetas de su Estado ideal, sino que recomendaba una edición pertinente para que los poemas de Homero y Hesíodo sirvieran realmente como herramientas pedagógicas. El propio filósofo reconoce la grandeza de Homero cuando en el libro X de *República* (595b) señala que Homero fue el primer maestro y guía de los poetas trágicos. No obstante, como sucede con todo, hay edades apropiadas para aprender ciertas cosas y eso es lo que busca decir Platón en este diálogo. Antes de continuar, vale la pena señalar que tanto la noción de arte como la de educación en la antigua Grecia no comparten las mismas ideas que hoy se tienen sobre ellas. A continuación, se hablará de ello.

El arte: dominio de una técnica

La palabra arte tiene su origen en el vocablo griego *téchne* (τέχνη) que significa habilidad, destreza. Quien posee una habilidad tiene *téchne*; así podemos hablar de que el carpintero la tiene, el escultor, el pintor, el médico, el cocinero o el albañil. Toda persona que tenga una habilidad tiene *téchne*. Esta destreza confiere carácter a quien la posee. Tener una habilidad quiere decir, en el fondo, dominar una técnica. De hecho, la palabra técnica proviene del mismo vocablo griego. Por lo que puede verse, originalmente la palabra arte, hoy aplicada a un tipo específico de producción, no tenía originalmente esa connotación. Todo productor de algo era un artista.

Este vocablo pasó al latín como *ars* con idéntico significado, pero con algunos matices. En la Edad Media comenzó una división entre artes liberales y artes mecánicas. Las primeras eran las desarrolladas por los hombres libres, mientras que las otras por los esclavos; las primeras eran consideradas superiores a las segundas.

Sin embargo, las artes como las entendemos actualmente aún no aparecían. Arte seguía siendo cualquier actividad que se realizaba bajo el imperio de ciertas reglas. Incluso cuando se clasificaron las siete artes liberales, donde aparece la música entre ellas, no se habla de la música como de un ejercicio libre y creativo, sino de teoría musical, es decir, de armonía y las reglas de ésta. La poesía, escultura, pintura o arquitectura aún no aparecían en dicha clasificación. Tardaría varios siglos para que esto sucediera. Sería, como advierte Tatarkiewicz, «alrededor del año 1750 [que] el concepto antiguo [de arte] cedió su lugar al moderno»². Sería en el siglo XVIII cuando habría un rompimiento y clasificación entre artes, ciencias y oficios. Nace así el concepto de las bellas artes que a la fecha conocemos. Fue, finalmente, el siglo XIX con el empuje romántico, cuando se utilizaron por primera vez expresiones como «Escuela de Bellas Artes»³.

La palabra arte, en este libro, remite al sentido señalado a partir del Romanticismo. Quiere esto decir que toda manifestación surgida de la libertad y de la creatividad es arte. La música, ya no sólo como estudio de la armonía, sino como composición y creación de canciones, la pintura, la arquitectura, el teatro, la poesía y la danza quedan agrupadas como las artes. Lo que se conserva desde Platón⁴ y Aristóteles⁵ es que ambos filósofos advirtieron que un rasgo fundamental de las artes, estas artes, es su imitación de la realidad. Precisamente por su condición mimética es que el arte puede impactar de una manera importante en el desarrollo psicológico, social y moral de la persona. Sea por medio de la apreciación o de la ejecución todo aquél en contacto con el arte tendrá

2. 2001. *Historia de seis ideas*, p. 51.

3. Cf. Tatarkiewicz. (2001). *Historia de seis ideas*, p. 49.

4. *República X*, 597b ss.

5. *Poética* 1, 1447 a9-1447 b29.

una transformación. Vigotsky señala la importancia de la actividad creadora en el hombre para ser capaz de proyectarse hacia el futuro y ser capaz de contribuir en el presente⁶.

Schiller⁷, por ejemplo, consideraba que cada hombre individual lleva en sí la predisposición para llegar a ser un hombre ideal. Ya desde Kant y la formulación de los imperativos hipotético y categórico quedaba manifiesto esta idea que Schiller está recogiendo. Todo hombre es el ideal de hombre para otro ser humano. El imperativo categórico puede leerse, también, de la siguiente manera: actúa de tal manera que puedas convertirte en un ideal para la humanidad. Aunque el propósito de Kant es completamente moral, sirve a Schiller en tanto que el arte y lo bello tienen también esa pretensión gracias a que el arte es mímesis de la realidad. Sin embargo, para Schiller el arte es hijo de la libertad. El arte se convierte en una libre imitación de la realidad. Imita la realidad, pero desde la propia libertad del espíritu.

Todo indica que en el arte confluyen características humanas esenciales para toda persona. No deja de llamar la atención el significado que tienen las pinturas rupestres halladas en diversas cuevas a lo largo del planeta. Como si el arte, ese libre impulso del espíritu, nos dijera algo más sobre nosotros mismos. El arte como un elemento que recoge el ocio y lo humaniza, humanizando a quien participa de él. El arte implica ocio. Sin el ocio no es posible realizar ninguna composición artística. Lo relevante es darnos cuenta que ningún otro animal hace arte, ni como oficio, ciencia o expresión del espíritu. El arte es una condición exclusiva de los seres racionales. Y parece que el arte fue uno de los ingredientes moleculares en la epifanía racional. Bajo esta misma línea, si el

6. Cf. 2018. *La imaginación y el arte en la infancia*, p. 9.

7. Cf. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Casi todo el siguiente párrafo son ideas obtenidas de dichas cartas.

arte fue un catalizador de la racionalidad en el *Homo sapiens*, hoy el arte puede ser el catalizador del *Homo bonum*, un ser humano capaz de habitar el mundo haciéndolo mejor al hacerse a sí mismo mejor.

La educación: giro hacia la excelencia

La otra condición necesaria para alcanzar el *Homo bonum* es la educación. La raíz de la que proviene esta palabra es el vocablo griego *paideía* (παιδεία). Como advierte Jaeger, «la educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por su esencia, a la comunidad»⁸. Los griegos vieron en la *paideía* un componente para la formación de ciudadanos. Mediante la *paideía* el ser humano se alza por encima de su propia condición material para alcanzar la máxima de *llegar a ser lo que puede ser*. «La formación del hombre es la meta de todos los anhelos... Y la formación del hombre se halla constantemente orientada por la progresiva elaboración de la idea de *Areté*»⁹. Es en la conquista de esta *areté* (ἀρετή), como le llama Xirau, que el ser humano ingresa en ese estado aristocrático moral que le permite alcanzar los empeños más altos del ser. La *areté* es excelencia derivada de la *paideía*, pues es el concepto central de la educación griega¹⁰.

La educación griega consistía en la capacidad que tiene el alma para girar (περιαγωγή)¹¹. El giro consiste en la capacidad para modificar patrones que existen y ajustarlos a mejores patrones. Este

8. 2019. *Paideia*, p. 3.

9. Xirau, J. (1942), «Paideia», p. 161.

10. Cf. Jaeger. (2019). *Paideia*, p. 30.

11. Sobre cómo la educación implica un giro y lo que esto conlleva sugiero la lectura de Lisi (2018). Por su parte, antes de Lisi, Jaeger (2019) ya había advertido la importancia del giro en la educación para Platón (cf. p. 696).

girar implica una conversión, la misma que se logra cuando una persona puede ir de la oscuridad hacia la luz, de la falsedad hacia la verdad y del mal al bien. Educar es girar, reorientar, afinar lo que se halla desafinado. Va mucho más allá que la mera noción de informar, comunicar o disciplinar. Educar es transformar, pero no cualquier tipo de transformación. El giro que la *paideía* provoca es el de una transformación espiritual, similar al concepto alemán *Bildung*. Hay un desdoblamiento que surge desde adentro de la persona, que toca cada fibra de la que el *ser* humano está compuesto. Los griegos consideraban que el hombre transformado gracias a la *paideía* era un hombre bello-bueno (καλοκάγαθός). En él, la *areté* está presente, pues el llamado a la excelencia lo manifiesta en su renovación espiritual. Es un ser con una ética cimentada en la virtud.

La amalgama entre arte y educación tiene una fuerza determinante. Son manifiestos los efectos que el arte tiene sobre la afectividad humana. Y aquí está el rasgo nuclear de este libro. Desde la tradición clásica con Platón y Aristóteles, pasando por la escolástica con Tomás de Aquino, sabemos que el ser humano está compuesto por tres facultades: razón, voluntad y afectividad. Por muchos años, incluso siglos, hubo una tendencia a menospreciar a la afectividad y a exaltar a la razón y a la voluntad por considerarlas superiores. El hecho es que desde Platón es claro que sin una afectividad ordenada es imposible un alma justa, pues señala que la moderación es un tipo de armonía gracias a la cual es posible la ordenación de las otras partes del alma¹². La *Ética Nicomaquea* de Aristóteles es otro claro ejemplo que busca no erradicar, disminuir o expulsar de sí a los placeres, sino incorporarlos, pues «sentir placer, en efecto, es un estado del alma»¹³. La felicidad es imposible

12. Cf. *República* IV, 443d-e.

13. I 8, 1099 a6.

sin el placer y la felicidad es virtud (ἀρετή)¹⁴. Un acto bueno inevitablemente provocará placer¹⁵.

El arte transforma los dolores y daños, las crueldades y atrocidades «en medios de autoliberación, proporcionándonos así una libertad interior que no puede ser alcanzada por ninguna vía»¹⁶. Como advierte Heidegger¹⁷: «La obra [de arte] hace conocer abiertamente lo otro, revela lo otro; es alegoría». Surge de la espontaneidad y desde allí queda manifiesta hacia los demás. En ella se reúnen lo subjetivo y lo objetivo. El arte dice algo del sujeto creador, pero también de la realidad. Sirve como un juego de espejos que reflejan la percepción de cada uno, misma que a su vez impacta en la sensibilidad del observador. En esta dialéctica el arte es capaz de catarsis. Con la purificación viene un ajuste afectivo que permite el ordenamiento del resto del alma. Logrado esto queda manifiesta la relación entre el arte y la educación, pues el arte auténticamente sirve para moldear y formar al hombre. Como apunta Huyghe: «El arte y el hombre son indisolubles. No hay arte sin hombre, pero quizá tampoco hombre sin arte»¹⁸.

El presente libro es producto de un proyecto de investigación que durante un año convocó a intelectuales de distintas disciplinas para dialogar sobre las posibilidades del encuentro entre la actividad artística y la transformación interna de la persona. El fruto de dichas reuniones son los ocho capítulos que integran este libro. El objetivo de este trabajo tuvo tres direcciones:

1) Reunir –juntar, acoplar–, como los griegos ya lo habían hecho, a la creación artística con la educación. Si bien el poeta he-

14. Cf. Aristóteles, *Ética Nicomaquea* I 8, 1098 b31.

15. Cf. Zagal. (2013). *Felicidad, placer y virtud. La vida buena según Aristóteles*, p. 177.

16. Cassirer. (1992). *Antropología filosófica*, p. 222.

17. 2018. *Arte y poesía*, p. 38.

18. 1965. *El arte y el hombre I*, p. 3.

leno era considerado un entusiasta, es decir, alguien lleno de dios (ἔνθεος) cuando cantaba los versos, estaba creando poesía y, con ella, haciendo arte. Y en este punto no puede ignorarse que para los griegos Homero era su más grande educador¹⁹. Poesía y educación engarzadas con la finalidad de la excelencia humana. Ya lo dejó escrito Jaeger²⁰: «los valores más altos adquieren generalmente, mediante su expresión artística, el significado permanente y la fuerza emocional capaz de mover a los hombres». Además, agrega: «El arte tiene un poder ilimitado de conversión espiritual». Dicha conversión, llamada psicagogia por los griegos, educación de las almas, es precisamente lo que se pretende aquí: *Arte y educación: reflexiones para un mejor mundo*.

2) También reflexionar sobre la evolución del concepto de arte como algo que surge de la interioridad humana que tiene un impacto sobre la persona que realiza la obra y quien la contempla.

3) Finalmente, reconocer e identificar el modo en que el arte puede educar la afectividad humana con la finalidad de que cada ser humano tenga mayor y mejor integración propia.

Estas tres direcciones siguieron en cierto sentido un marco teórico que buscaba tres directrices muy claras, que son las siguientes:

1. Reunir a la creación artística con la educación. En el libro II de *Leyes* Platón habla de la importancia que artes como la poesía, la danza, la melodía y el canto tienen para la educación de las virtudes. No olvidar que en el libro III de *República* habla de la importancia de la educación musical para la formación de la moderación en el alma. La famosa y malentendida condena a los poetas por parte de Platón no es sino una auténtica preocupación sobre el impacto que el arte –en este caso la poesía– tiene sobre

19. Cf. Platón, *República* X, 606e.

20. 2019. *Paideia*, p. 49.

el alma del ser humano. Para Platón, el arte es una herramienta pedagógica muy importante, pero muy delicada.

El propio Aristóteles advierte la importancia de la educación de los jóvenes por medio del arte. En el libro VIII de su *Política* (libro V en otras ediciones y, para evitar confusiones, a partir de 1337 a10 y ss.) explica la importancia de hallar las artes que crean virtudes en el cuerpo y en el alma. Ambos filósofos coinciden en la importancia que tiene el arte para esa psicagogia de la que se acaba de hablar. La transformación espiritual que pretende la *paideia* griega puede surgir a partir del arte, aunque la pregunta es ¿cómo? Los capítulos contenidos en este libro abordan dicha temática.

2. ¿Qué es el arte y cómo ha evolucionado dicho concepto a lo largo de la historia? En su breve ensayo titulado *El origen de la obra de arte*, Heidegger (1992) se pregunta por el arte. ¿Qué cosa es el arte? No es una empresa menor, pues en realidad no fue sino hasta el siglo XIX que se buscó definir el arte como arte, como una de las bellas artes, como algo distinto de la capacidad de producción. Si bien es cierto que desde el Renacimiento hubo intentos por distinguir a las artes en productos de la libertad y productos de la necesidad, fue hasta el siglo XVIII que se asomaron las luces de una separación que otorgaba al arte surgido de la libertad un estatuto distinto de lo que hoy llamaríamos artesanía. Y sería el siglo XIX el encargado de reflexionar profundamente sobre ello. Thuillier²¹, sin embargo, considera que el consenso más o menos establecido sobre lo que era arte fue fracturado en el siglo XX con las especulaciones y deformaciones del arte provocando un retroceso en la concepción, haciendo pasar todo, nuevamente,

21. 2014. *Teoría general de la historia del arte*, p. 17.

por arte. Lo cierto es que, aunque la definición de lo que es arte ha sido, y parece seguir siendo, difusa pareciera existir una idea colectiva que otorga ciertos privilegios al artista.

Para los griegos, el poeta era un inspirado por los dioses, un *enthusiasmós*; en la Edad Media, el canto gregoriano era una forma de oración a Dios; durante el Renacimiento el artista (pintor o escultor) gozaba de mayores privilegios que los comerciantes y, en general, quien es capaz de hacer arte en cualquier de sus manifestaciones, es admirado por la gente. Por ello, es vital comprender el papel que el arte ha tenido a lo largo de la historia independientemente de la clarificación de sí mismo y, por otro lado, ser capaces de distinguir las etapas de la historia y la evolución que el concepto de arte tuvo según cada periodo para comprender mejor la noción de arte que predomina en la posmodernidad del siglo XXI.

3. El arte como terapia de los afectos. En el libro III de *República* (401d5-e1) Platón escribe que «la educación musical es de suma importancia a causa de que el ritmo y la armonía son lo que más penetra en el interior del alma y la afecta más vigorosamente, trayendo consigo la gracia, y crea gracia si la persona está debidamente educada, no si no lo está». Además de la relación que es posible hallar entre arte y educación, también es importante señalar que el arte, dado su impacto en el alma, sirve no sólo para generar virtudes en la persona sino también como una herramienta terapéutica para corregir algún mal. Sólo por citar un ejemplo, actualmente la música se utiliza como herramienta terapéutica para corregir deficiencias y males tanto físicos como mentales²². Puede auxiliar en áreas como la didáctica (adquisición de conocimientos, conductas y habilidades para funcionar de manera in-

22. Cf. Bruscia. (2007).

dependiente y funcional), médica (recuperación de la salud física), curativa (mediante la vibración y el sonido la música reestablece el orden dentro del individuo), psicoterapéutica (hallar sentido y satisfacción a la propia vida), recreativa (utilizada para el disfrute personal y participación de actividades sociales) y ecológica (fomentar la salud dentro y entre los distintos estratos de la comunidad sociocultural y entre la comunidad y el medio ambiente)²³. Sin embargo, la música no es la única creación artística que sirve para estos fines: también la pintura, la literatura, la escultura y el teatro pueden lograrlo.

El presente libro abre con el capítulo titulado: «Entre Aquiles y Helena: educación para varones y mujeres del hogar arcaico», de Héctor Zagal y Leonardo Ramos-Umaña, quienes abordan la importancia que tiene la educación en la formación de buenas o malas personas, no sólo a título personal, sino ante la *polis* que habrán de habitar. Para ello repasan cuál era el *status quo* de la Atenas de Homero a Aristóteles.

El segundo capítulo lo integra el texto titulado «Estar en tono. Música y ética en Platón», donde se exploran las relaciones existentes entre armonía y bien en la obra de Platón. Se realiza un análisis de lo que Platón comprendió por educación musical para entender en qué sentido es que la música puede servir de aliciente para el alma. La tarea de Platón luce ambiciosa y, sin embargo, atractiva. ¿Será posible que la música nos conduzca hacia la virtud?

A continuación, Rómulo Ramírez Daza ensaya en «La belleza se dice de muchas maneras. El universo conceptual de la *kalokagathía* en Aristóteles» las condiciones que aparecen en la obra del filósofo de Estagira sobre el concepto de la excelencia humana y la relevancia de éste en la filosofía de Aristóteles. Para ello rastrea los lugares donde el estagirita utiliza dicho término para comple-

23. Cf. Bruscia. (2007), pp. 137-139.

tar un mapa que relaciona a la *kalokagathía* como compendio de todas las virtudes, entretejiendo tres esferas humanas: la ética, la estética y la política.

En cuarto lugar está «Educación, placer y virtud en Leibniz», de Roberto Casales. El autor nos comparte que para Leibniz educar consiste fundamentalmente en hacer agradable la virtud, algo que no necesariamente cuadra con el racionalismo tradicional. La razón es que para el filósofo alemán la educación supone un vínculo irrenunciable entre placer y virtud, para lo que será necesaria una inmersión en temas de psicología moral, estética y moral.

Eduardo Charpenel nos conduce por una reflexión sobre las relaciones entre el arte y la cultura en el pensamiento de Hegel en su capítulo titulado «Filosofía del arte como filosofía de la cultura. Reflexiones a partir de la arquitectónica del pensamiento de Hegel». Como el propio autor lo manifiesta desde el inicio, su pretensión es compartir la importancia que Hegel le da al arte como una herramienta que al individuo le ayuda para forjarse una visión más amplia y rica de la realidad.

A continuación, Virginia Aspe nos lleva a reflexionar sobre las condiciones pedagógicas del barroco en su capítulo «El barroco como salvación de México: una propuesta a partir de la acepción de “Barroco” de Bolívar Echeverría». En él se analiza el origen y la evolución del concepto barroco, así como la utilización del barroco en la Nueva España como una herramienta que sirvió para establecer un *ethos* en las tierras americanas.

En séptimo lugar está el capítulo «Humanismo y educación en el Ateneo de la juventud. El ateneísmo y la cultura mexicana del siglo XX», escrito por Luis Patiño, quien realiza un mapeo sobre la creación de este movimiento intelectual, sus fundadores, miembros destacados y la importancia que tuvo en la configuración mexicana cultural y académicamente. Su diálogo con el

positivismo de Gabino Barreda y el impulso de las humanidades de clara inspiración griega, pero que abrazaba a la tradición filosófica occidental sin más poniendo un énfasis especial en la estética para alcanzar una idea general de la mexicanidad. Sirve, además, para entender cómo puede empujarse el saber humanístico en las universidades.

El libro cierra con el capítulo de Luis Alberto García Barrón, quien reflexiona en «Narrativa, memoria colectiva y solidaridad: una propuesta para el desarrollo de la solidaridad en el ámbito educativo» sobre técnicas y herramientas que, utilizando el arte, específicamente el arte narrativo, sirvan para mejorar la calidad de la educación, centrándose en una virtud social indispensable: la solidaridad. Así, piensa el autor, podremos lograr la construcción de un mundo bueno.

Como puede notarse, el libro realiza un recorrido que abarca 25 siglos de pensamiento. Desde las ideas de los griegos hasta la psicología del siglo XX tenemos material para pensar sobre la relación entre el arte y la educación. El esfuerzo y dedicación que la humanidad ha puesto a este tema no es menor. Ya la *República* de Platón fue un intento por comprender cómo lograr que el ser humano sea bueno, así como estudiar lo que lo aleja de dicho camino. Ni qué hablar de la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles o de obras como *El contrato social* y el *Leviatán*, donde se exhiben las fortalezas y carencias humanas. La educación, por tanto, se convierte en fundamental cuando se trata de existir y de coexistir.

Dado la íntima relación entre el arte y el ser humano, la educación debe partir de esta creación del espíritu humano que, inmanentemente, perfecciona las potencialidades que permiten a la persona convertirse en un ser humano. El arte es, indudablemente, una de las manifestaciones humanas más importantes cuando de humanización se trata. En este libro se ahonda en este

tema para clarificar los mecanismos que existen entre el arte y la conducta humana como una totalidad. Específicamente, cómo es que el arte puede remediar males y generar bien en el alma de la persona.

Roberto Rivadeneyra

Bibliografía

- Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. Traducido por Julio Pallí Bonet. Madrid: Gredos, 1985.
- . *Poética*. Traducido por Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1974.
- . *Política*. Traducido por Julián Marías y María Araujo. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales, 1997.
- Bruscia, Kenneth. *Musicoterapia. Métodos y prácticas*. Traducido por Florencia Podestá. México: Pax, 2007.
- Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica*. Traducido por Eugenio Ímaz. México: FCE, 1992.
- Fromm, Erich. *Y seréis como dioses*. Traducido por Ramón Alcalde. México: Paidós, 1994.
- Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. Traducido por Antonio Gómez Ramos. Madrid: Abada, 2010.
- Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. Traducido por Samuel Ramos. México: FCE, 2018.
- Huyghe, René. *El arte y el hombre. I*. Buenos Aires: Larousse, 1965.
- Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Traducido por Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. México: FCE, 1995.
- Lisi, Francisco. «República VII 517a8-521c1.» *Emerita* LXXXVI, nº 2 (2018): 233-252.

- Platón. *Leyes*. Traducido por Francisco Lisi. Madrid: Gredos, 1999.
- . *República*. Traducido por Conrado Eggers Lan. Madrid: Gredos, 1998.
- Schiller, Friedrich. *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Traducido por Jaime Feijóo y Jorge Seca. Barcelona: Anthropos, 1999.
- Tatarkiewicz, Wladislav. *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Traducido por Francisco Rodríguez Martín. Madrid: Tecnos, 2001.
- Thuiller, Jacques. *Teoría general de la historia del arte*. Traducido por Rodrigo García de la Sienra. México: FCE, 2014.
- Vigotsky, L. S. *La imaginación y el arte en la infancia*. Madrid: Akal, 2018.
- Xirau, Joaquín. «Paideia.» *Cuadernos americanos* 4 (1942): 160-164.
- Zagal, Héctor. *Felicidad, placer y virtud. La vida buena según Aristóteles*. México: Ariel, 2013.